



INSPIRAR PARA  
*transformar*

28° Premio  
COMFENALCO A LA *Mujer*

## Luz Aneth Botina Barbosa, El milagro del amor

**E**sta mujer tiene una enorme carga de tristezas y sufrimientos, que solo ella podía superar. Y lo hizo bebiendo de su propio mal. Aún joven, quedó en embarazo, pero cuando se lo comunicó a su compañero sentimental fue rechazada con un lenguaje violento. Ya era madre de tres hijas adolescentes, y una cuarta haría mucho más pesado su equipaje.

Envío a sus dos hijas mayores a donde una hermana y se quedó con su último pequeño, en una lucha descomunal por ver nacer a su cuarta bebé. Sin trabajo, sin apoyo, enferma y con cuatro meses de embarazo, la vida se le volvió un infierno. Buscó apoyo en las instituciones del Estado, y todo el mundo le dio la espalda. Su peor tragedia fue el hambre, sentía que desde el vientre su hija la pateaba, pidiéndole comida. Muchas veces llegó a urgencias del hospital con el único propósito de recibir allí una comida caliente, así fuera una vez al día.

Las IPS le hicieron el paseo de la muerte, cuando fue atacada por la presión arterial alta y una preeclampsia severa. Finalmente terminó en una clínica de Pereira, donde a los pocos días la echaron literalmente. De regreso en Armenia, ese mismo día, Luz Aneth Botina Barbosa tuvo que volver a una clínica en busca de atención, porque sintió los dolores del parto. Allí, con seis meses de gestación, dio a luz. Una hipotermia severa la mantuvo aislada del mundo durante cuatro días. Cuando despertó, buscó a su bebé y supo que había sido trasladada a otro centro asistencial, pues había nacido con una cardiopatía congénita y una gastritis severa.

Como pudo, se paró de la cama, salió a la calle, y caminando por sus propios medios llegó al hospital en busca de María Paz, su cuarta hija. Allí la rescató y se quedó a vivir en una silla, en la unidad neonatal, mientras su niña salía de su estado prematuro.

No tenía un pañal ni un tetero ni un vestidito para su bebé. Pero su amor era superior a todo. Y, entonces, empezó a hacer peinados a todas las mamás que llegaban, a las enfermeras y hasta a las médicas. ¿Cuánto le debo?, le preguntaban. Y ella respondía: un tetero, un par de pañales, un juego de escaarpines. Permaneció tanto en el hospital que su trabajo de peinaadora ya daba para mucho más. Entonces compraba elementos para bebés y para madres recién salidas del parto y hacía kits, que regalaba a las más necesitadas.





De esta pequeña experiencia, nació hace ocho años la Fundación Mujer Proactiva, una comunidad de bondad desde la que desarrolla una invaluable labor social con las mujeres cabeza de hogar, especialmente aquellas que han sido abandonadas por haber quedado en embarazo. Implementó entonces el babyshower solidario que ella misma recibió en sus momentos difíciles. Hoy, más de 70 madres reciben de sus manos un kit completo antes de nacer el niño: pañales, ropa, coche, bañera, corral y muchas otras cosas que necesita un bebé recién nacido y una madre lactante.

Lo más sorprendente es que Luz Aneth creó la mejor manera para que este programa no se apague, para que siempre esté vivo: cada madre firma, a manera de comodato, un documento de devolución de lo que recibe. Las primeras cosas de alta durabilidad, como ropa, deben regresar a los 3 meses, y las demás, como coche y corral, a los 9 meses o más. Y son reutilizadas, hasta 7 y 10 veces, para otra madre que las necesita.

Luz Aneth, sin saberlo, trabaja bajo un modelo de economía circular, que implica compartir, reutilizar, renovar y reciclar, no solo como apoyo solidario, sino como una contribución a la sostenibilidad ambiental.

La pandemia del coronavirus no la frenó. Con mayor entusiasmo su espíritu solidario rodeó a las mujeres embarazadas pobres o abandonadas. Para ser más expedita su labor durante la emergencia, fortaleció sus redes sociales y de forma virtual encontró a las mamitas necesitadas, pero también a los benefactores. Su Facebook tiene 48.000 seguidores, y esta herramienta se convirtió en una maravillosa ayuda de donantes, hombres y mujeres de buena voluntad que se vinculan con muebles, enseres, mercados y ayuda a sus campañas. Tanto es así que ya no solo trabaja con las madres embarazadas que son rechazadas, sino también con grupos de ancianos necesitados y con familias humildes que no pueden celebrar los anhelados quince años de sus hijas.

Su ayuda no termina cuando ha nacido el bebé y en los primeros meses de su vida, sino que orienta a las madres en emprendimientos, las apoya con la consecución de máquinas de coser, montaje para puestos de arepa o insumos para manualidades, y las convierte en creadoras de bienes y servicios que promueve y comercializa a través de las redes sociales, con una preventa que garantice la producción.

Lo más loable es la búsqueda de sonrisas, es decirle adiós a la tristeza. La primera terapia con las madres es pintar su vientre con alegrías al bebé que está por nacer, y provocar un renacimiento de la esperanza.

Las historias cotidianas de amor por los pequeños, por los que sufren, por los que no tienen nada, la resistencia ante las injusticias y el coraje para mantener la dignidad son el hilo conductor de su propia historia.

Esta mujer, Luz Aneth Botina Barbosa, madre de cuatro hijas propias, ahora es madre de cientos, porque su infinito amor y su creatividad la han puesto como un ángel, salvadora y recuperadora de vidas, rescatando de la tristeza a cientos de madres rechazadas, que han vuelto a sonreír con sus bebés en los brazos.<sup>e</sup>

